

No hace muchas horas un amigo me decía –no sin cierta ironía y algo de desaire- que escribo en un periódico que muy poca gente lee:

-No te falta razón querido amigo, le dije. Pero es necesario que así ocurra y además no me importa.

-¿Cómo? –dijo.

-Porque los tiempos lo exigen: Es un periódico gratuito –la gente solo valora lo que tiene un precio- se la ha domesticado así. Además no encierra clónicas noticias- la gente quiere leer sobre lo que ya conoce, lo nuevo fatiga la mente porque requiere un esfuerzo –se la ha domesticado así. ¿Cómo hincarle el diente a un plato nuevo o exótico si estamos acostumbrados a la rapidez y repetición de las hamburguesas con ketchup?. Súmale, por otro lado, que es una prensa no subvencionada e independiente –en la medida de sus posibilidades- y, por tanto, genera inseguridad. La gente necesita sentirse segura –se la ha domesticado así... Podría seguir, pero creo que ya es suficiente.

Y es suficiente porque el tema de este artículo, aunque parezca ser otro, y este comienzo pueda aparentar haberse colado, no están –en el fondo-, tan separados. Y lo que, a continuación se expone, terminará por aclarar –al menos en parte- aquella conversación.

Si nos paramos a pensar un momento, vemos que nuestros más íntimos deseos sueños y esperanzas –por pequeños que sean- son los motores o conjunto de fuerzas que mantienen encendida la ilusión de vivir. Conforman el "principio de esperanza" que nos hace levantarnos cada día con fuerzas renovadas y nos eleva el ánimo en cada una de nuestras caídas y tropiezos. Tan variada resulta la vida como diferentes los contenidos de nuestras imaginaciones e ilusiones del universo onírico: un mundo interior que nos aparta de la enfermedad y hace innecesarias a las drogas inductoras de sueños. Todo dolor se mitiga bajo los efluvios de Morfeo porque es el gran mecanismo de la evolución de la conciencia humana y, por tanto, desde hace miles de años, ha encontrado en el ser humano la posibilidad de manifestación en su interior más recóndito y atendiendo a leyes que, aún hoy, nos resultan desconocidas.

En los albores del nuevo siglo –tiempo de imitaciones y simulacros- también de "La sociedad de la prisa" y de la muerte por estrés, se nos ha robado ese momento mágico, esos apacibles minutos de las frías mañanas en que un pensador como Descartes aprovechaba para reflexionar contemplando sencillamente las ascuas de una chimenea sin levantarse de la cama, muy lejos de como quedan –hoy día- los fríos rescoldos de nuestras apagadas ilusiones, a las que casi no atendemos, no escuchamos, porque ya no nos queda tiempo: "La vida es un matadero de tiempo" había dicho Ciorán y, además –añadida cada vez a mayor ritmo, con mayor premura y falsedad.

La Ciencia, en su afán –a veces- desmesurado de manifestar la realidad ante la luz de la razón no ha dejado nada oculto: Ha desmenuzado la materia, abierto los cuerpos, investigado los mecanismos sinápticos, ha buscado el alma humana...hasta conseguir darle la vuelta al mundo y conducir a las sociedades –como daño colateral- al borde del exterminio al socavar sus recursos naturales. Por otro lado y, al mismo ritmo, el mundo de los sueños, el mundo onírico se va quedando sin lugar interior y se va sacando fuera de su espacio natural: se refleja en la pantalla a través del cine, los juegos de ordenador y la realidad virtual. El peligro reside en la clonación de los deseos e ilusiones porque de esta manera se controla a los sujetos de una forma inimaginable hasta la fecha. Tengo la esperanza de que esta alienación del nuevo siglo sirva al proceso de evolución de las conciencias de manera positiva para los humanos pero algo me dice que no es así porque, como decían los marxistas (Ernst Bloch, a la cabeza), la esperanza es "El sueño hacia



## El principio de esperanza

J. C. Cavero

adelante" de un sujeto que vive, ama y siente como proyecto que quiere hacerse, realizarse, objetivarse. La utopía, en la persona, es el proceso mismo del querer y desear hacerse, porque ella todavía no se ha realizado, no ha encontrado su meta, su fin y, por eso, es y necesita seguir teniendo esa fuerza interior que se va manifestando en el exterior continuamente, es lo que se podría llamar un "flujo de esperanza". El flujo personal coincide –a veces- con el flujo social y se produce una coherencia de necesidades que pueden generar cambios y revoluciones. Pero esto es muy distinto del dirigismo de la

esperanza a que nos está conduciendo el temible nuevo mundo. El mal se extiende cuando aquellos que han perdido la esperanza y, por tanto, incluso carecen de otras virtudes como la fe y la caridad –posiblemente todo un ejército de tecnócratas y burócratas domesticados al servicio del capital- se les ha dejado realizarse, que encuentren su meta objetiva en un "cargo" y, desde allí, en peligrosas marionetas de políticos de deseos clonados. Con razón decía Nietzsche que nada peor que un cerebro científico pretenda hacer ciencia con los reales decretos, las órdenes ministeriales y las leyes orgánicas, porque para este cerebro inflexible y espíritu de la pesadez, el boletín del estado se convierte en un pesado libro sagrado que puede y debe ser usado para aplastar cualquier voz discordante.

Pero el antídoto a este último problema –un mal desarrollado durante el siglo pasado- lo encontró y nos lo dio el propio filósofo acostumbrado a enfrentarse con él: "El espíritu de la pesadez sólo se combate con la risa" sin embargo, para la primera cuestión, la del novedoso mal de la clonación de los deseos e ilusiones y la ausencia de esperanza, aún sigo buscando un fármaco.



### CARRETERA O CAMPO, ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?



**NUEVO OUTLANDER**



En el nuevo Mitsubishi Outlander los altos niveles de calidad y fiabilidad de la marca que más veces ha conquistado el Dakar garantizan una conducción impecable durante muchos años. Sistema "All Wheel Control", motor DI-D de 140 CV, posibilidad de 7 plazas y un completo equipamiento de seguridad y confort.

**Desde 24.700 € hasta 30.000 €**



**DRIVING QUALITY**

**CONCESIONARIO: CIRMSA Rda. de Cándido Lobera, 9 Tel.: 95 268 49 65. 52001 MELILLA**

Precio válido para Melilla. IPST, matriculación y transporte incluidos. 3 años de garantía ó 100.000 km. Asistencia 24h en Europa. Emisiones CO<sub>2</sub>: 177-183 gr/km. Consumo: 6,7 - 6,9 l/100 Km. MMCE Credit: financiación a tu medida.